

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



Cecilia Alferrina
Biblioteca Universitaria

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976

En la Gran Bretaña, los precios aumentaron un 25% en el primer trimestre de 1975, un nivel de inflación que se consideraba "muy alto". En el resto del mundo, la inflación se ha convertido en un fenómeno regional por el momento, con tasas de inflación que oscilan entre el 10% y el 20%. En América Latina, los países de América Latina y el Caribe están experimentando una inflación que oscila entre el 10% y el 20%. En Europa, la inflación se ha convertido en un fenómeno regional por el momento, con tasas de inflación que oscilan entre el 10% y el 20%. En Asia, la inflación se ha convertido en un fenómeno regional por el momento, con tasas de inflación que oscilan entre el 10% y el 20%. En África, la inflación se ha convertido en un fenómeno regional por el momento, con tasas de inflación que oscilan entre el 10% y el 20%. En Oceanía, la inflación se ha convertido en un fenómeno regional por el momento, con tasas de inflación que oscilan entre el 10% y el 20%.

Revista Financiera, octubre de 1975, p. 6

El exceso de demanda de bienes y servicios es el resultado de un aumento de la demanda que supera a la oferta. Este exceso de demanda puede ser causado por un aumento de la demanda de bienes y servicios, o por un aumento de la oferta de dinero que genera un exceso de demanda de bienes y servicios. En ambos casos, el resultado es un aumento de los precios que se manifiesta como inflación.

INFLACIÓN

LICENCIADO LEONCIO DURANDEAU PALMA
Director del Centro de Investigaciones
Económicas de la Universidad Autónoma
de Nuevo León.

DEFINICIÓN

INFLACIÓN ES EL aumento continuo del nivel general de precios. Equivalentemente, es la disminución continua del poder adquisitivo del dinero.

Según la velocidad a que aumenta el nivel de precios, la inflación ha recibido los pintorescos e imprecisos nombres de "reptante", "trotante" o "galopante". El término "hiper-inflación" se reserva para aumentos del nivel de precios superiores al 50% por mes, esto es cuando los precios se multiplican por más de 100 veces al año. Entre las mayores hiper-inflaciones registradas están la de Alemania de agosto de 1922 a noviembre de 1923, en que los precios se multiplicaron por 1.02×10^{10} , y la de Hungría de agosto de 1945 a julio de 1946, en que los precios se multiplicaron por 3.81×10^{27} .

CAUSAS

Los aumentos del nivel general de precios son consecuencia de un exceso de demanda de bienes y servicios. La cantidad de bienes y servicios disponibles al nivel de precios inicial es insuficiente para satisfacer la demanda. Como resultado, los precios suben o, si no lo hacen, se producen colas de demandantes insatisfechos. Esta segunda alternativa se da cuando, pese al exceso de demanda, la autoridad impide, mediante sanciones, que suban los precios. Casi siempre esos impedimentos se burlan, creándose "mercados negros" en que se vende a precios mayores a los autorizados.

El exceso de demanda de bienes y servicios, que hace subir los precios, puede tener su causa en una disminución de la oferta, como en el caso de destrucción de recursos por catástrofes naturales o guerras, o en un aumento de la demanda, como en el caso de que las familias y empresas residentes en el país, o el gobierno o el exterior, aumenten sus compras. Esto puede causar aumentos en el nivel de precios por una sola vez.

Para que se produzca inflación, un aumento continuo del nivel de precios, se necesita que haya continuamente un exceso de demanda. La capacidad de generar continuamente un exceso de demanda no la tienen ni las familias ni las empresas. Están limitadas por su ingreso, su riqueza y su capacidad de endeudamiento. Las familias y empresas pueden esporádica y momentáneamente aumentar su demanda, pero no lo pueden hacer continuamente.

El gobierno central, en cambio, sí puede hacerlo.

El gobierno puede hacerlo, primero, financiándose mediante aumento de impuestos o mediante préstamos obtenidos del sector privado (familias y empresas). En esta forma el gobierno puede aumentar su demanda de bienes y servicios. Pero esta forma de financiamiento no es inflacionaria, porque simultáneamente se está quitando capacidad adquisitiva a las familias y empresas. El aumento de la demanda del sector gobierno se tiende a compensar con una disminución de la demanda del sector privado y si no hay aumento neto de la demanda del conjunto de ambos sectores, no se genera presión inflacionaria.

El gobierno puede hacerlo, segundo, financiándose mediante préstamos obtenidos del Banco Central. El Banco Central, simplemente, le entrega dinero al gobierno a cambio de papeles llamados bonos. El gobierno con este dinero financia el aumento de su demanda. En este segundo caso, contrariamente al primero, el aumento de la demanda del gobierno no se compensa con la disminución de la demanda de ningún otro sector de la economía. Hay un aumento neto de la demanda total de bienes y servicios. Se produce entonces el exceso de demanda que genera un aumento del nivel de precios, aumento que continuará mientras el gobierno persista en esta segunda forma de financiamiento.

El exterior puede también provocar un aumento de la demanda de los bienes de un país, creando así presión sobre el nivel de precios. Un ejemplo notable lo tenemos en la época de la Segunda Guerra Mundial. Los EE.UU. aumentaron considerablemente la demanda de materias primas que les vendían los países latinoamericanos. Éstos, a su vez, ya no podían adqui-

rir los bienes de producción y consumo civil que, antes de la guerra, importaban de los EE.UU. y Europa. En consecuencia, sufrieron un continuo exceso de demanda que generó inflación. En épocas normales, aumentando sus importaciones, los países latinoamericanos hubieran podido aumentar su oferta interna de bienes; y la inflación, causada por la situación bélica, no se hubiera producido.

Conviene subrayar un hecho notable implícito en los dos últimos párrafos. *La creación de un continuo exceso de demanda conlleva simultáneamente una continua creación de dinero y sin creación de dinero no se puede producir exceso de demanda.* Esto es cierto tanto en el caso del gobierno que financia un aumento de sus gastos mediante venta de bonos al Banco Central, como en el caso del aumento de exportaciones no compensadas con un aumento de importaciones. En el primer caso la creación de dinero es obvia: el gobierno recibe dinero recién creado por el Banco Central. En el segundo caso hay también creación de dinero. Los exportadores nacionales reciben su pago en moneda extranjera que cambian en el sistema bancario por moneda nacional. Si existe un tipo de cambio fijo, el Banco Central finalmente compra esa moneda extranjera, dando por ella dinero nacional recién creado. Fue esto, precisamente, lo que ocurrió en los países latinoamericanos durante la Segunda Guerra Mundial.

Este hecho —que la creación de un continuo exceso de demanda implica simultáneamente la creación de dinero— permite ubicar fácilmente las causas directas de la inflación en casos de países concretos. Basta con analizar la creación de dinero (monetización). Si la mayor parte de la monetización se debe a créditos otorgados al gobierno por el sistema bancario, ésta es la principal causa de la inflación; si la monetización se debe a ventas netas de moneda extranjera al sistema bancario, la causa proviene del exterior.

La sola monetización no es suficiente para que se provoque un exceso de demanda. Se necesita, además, que el dinero creado no se mantenga inactivo. Si al aumentar la oferta de dinero, simultáneamente aumenta el deseo de los tenedores de dinero de retener mayores saldos monetarios inactivos —de aumentar su demanda de dinero en lugar de aumentar su demanda de bienes y servicios—, no se generará un exceso inflacionario de demanda de bienes y servicios. Esto significa que, para predecir el efecto que la creación de dinero tiene sobre el nivel de precios, hay que analizar conjuntamente la oferta y la demanda de dinero.

Los párrafos anteriores ponen de manifiesto que el análisis monetario no

es sino el análisis de "la otra cara de la medalla" de un mismo fenómeno: la creación de demanda de bienes y servicios.

Hay personas que consideran "muy mecánica" la explicación de la inflación por medio del análisis de la creación de dinero. Mi preferencia por este análisis es por consideraciones prácticas. En cualquier país del mundo es difícil obtener datos precisos y prontos de los componentes de la demanda de bienes y servicios y mayormente difícil es predecir el comportamiento de tal demanda. En cambio, los datos monetarios son de gran precisión, y pronta y fácilmente obtenibles.

El análisis monetario no niega la deseabilidad ni impide la posibilidad de profundizar más sobre las causas de la inflación, de buscar las causas de "las causas" de "las causas". Pero no hay que confundir las causas directas, sobre las que es imposible operar. Se creó dinero en exceso. ¿Por qué? Para financiar un déficit del gobierno. ¿Por qué el déficit? Porque el gobierno considera ineludible aumentar una serie de gastos, y los impuestos efectivos no aumentan a esa velocidad. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Se puede seguir así en una serie infinita de preguntas que nos llevan al campo de la sociología, de la ciencia política y de la filosofía. Es como decir: El señor X murió atropellado por un automóvil. ¿Por qué? Porque no se fijó al atravesar la calle. ¿Por qué? Porque probablemente iba muy preocupado por la enfermedad de su hijito. ¿Por qué? ¿Por qué?, y así hasta el infinito. En este caso, yo afirmaré que al Sr. X lo mató el automóvil y no la enfermedad de su hijo. Igualmente afirmo que la inflación se debe a la creación de dinero y no al porqué se creó ese dinero. Lo afirmo no porque niegue la infinita complejidad del mundo donde los efectos son resultado de miríadas de causas concatenadas. Lo afirmo por razones eminentemente prácticas. Así como no se puede disminuir el número de atropellados eliminando a los hijitos enfermos, no se puede acabar con las inflaciones aduciendo razones filosóficas, sociológicas o políticas. Bastará para ello con reducir a niveles adecuados la velocidad a que crece la cantidad de dinero. Esto es, si verdaderamente se quiere acabar con la inflación.

EFFECTOS

Cuando sube el nivel de precios, los precios individuales de los bienes y servicios no cambian ni al mismo tiempo ni en la misma proporción. Esto

muchas veces se ve acentuado por la tendencia de las autoridades a imponer precios tope a los artículos considerados de primera necesidad; como consecuencia, las relaciones entre los precios cambian por razones distintas de las fuerzas reales de oferta y demanda. El sistema de precios se ve imposibilitado a cumplir su papel esencial de indicar la escasez o abundancia relativa de los bienes y servicios. Los precios dejan de reflejar la utilidad que dan a los consumidores y de exponer la realidad de los costos. Dejan entonces de ser eficientes guías de la producción y el consumo. En estos casos la producción de aquellos bienes considerados de primera necesidad, paradójicamente, es la que más sufre: ante el aumento de los costos, los precios tope ya no dan incentivos para seguir invirtiendo en su producción. Los factores productivos tienden a dirigirse hacia la producción de los bienes que no tienen precios tope, bienes que son precisamente aquellos que las autoridades no consideran de primera necesidad.

Generalmente, las autoridades ponen tope a uno de los precios más importantes, el que relaciona el presente con el futuro, el que sirve de base para las decisiones de ahorro e inversiones: la tasa de interés. Al no poder subir proporcionalmente a la velocidad a que están aumentando los precios, las tasas de interés, bajas en términos reales, estimulan el deseo de obtener préstamos y disminuyen el de otorgarlo. No habrá crédito suficiente para todos. Quienes lo obtengan, lo obtendrán por razones distintas a su eficiencia. Las amistades o las presiones de otro tipo serán los criterios para canalizar los préstamos. La acumulación de capital en el sector privado de la economía se hará más lenta, y la calidad de las inversiones se irá deteriorando.

Las prácticas contables y las leyes impositivas ejercen también influencia importante en este deterioro. Cuando los cálculos de depreciación se basan en los costos históricos, en épocas de inflación las empresas calculan una depreciación menor que el valor real del desgaste de los bienes de capital.

En consecuencia, se pagan como impuestos o utilidades porciones que corresponden al desgaste del capital. Se frena así la acumulación de capital y la creación de nuevos empleos en las empresas privadas.

Otra razón que intensifica este efecto es la tendencia de muchos gobiernos a seguir una política monetaria anti-inflacionaria a medias: por medio del encaje legal hacen que disminuya la creación de crédito bancario destinado al sector privado, pero no ponen igualmente límites al crédito destinado al sector público. Esto multiplica el efecto negativo sobre la acumulación de capital y la creación de empleos del sector privado, principalmente

en las empresas pequeñas y medianas que acostumbran financiarse mediante el descuento de documentos en el sistema bancario. Puede fácilmente verificarse cómo en la mayoría de las inflaciones aumenta significativamente el cociente:

$$\frac{\text{Crédito al gobierno.}}{\text{Crédito al sector privado}}$$
 del crédito otorgado por el sistema bancario.

La disminución de la creación de empleos del sector privado causa un efecto retroalimentador. El gobierno trata entonces de suplir al sector privado, creándolos y generando así mayor inflación, que a su vez limita más la creación de empleos del sector privado.

El alza de los precios internos de un país a mayor velocidad que los de los países con los que comercia, cuando se mantiene fijo el tipo de cambio, provoca déficits crecientes en su balanza comercial. Las importaciones aumentan más que las exportaciones. Éste es otro factor que limita la creación de nuevos empleos por la economía nacional: la demanda se vuelca hacia el exterior creando empleos fuera del país. Al mismo tiempo, a consecuencia de los déficits crecientes en la Balanza Comercial tienden a crearse expectativas de devaluación, que provocan al público a hacer inversiones socialmente improductivas en moneda extranjera, agravando así la presión sobre las reservas del Banco Central y haciendo más cercana la devaluación.

Forzados por el alza de los precios de los bienes de consumo, los trabajadores presionan para que se les aumenten sus salarios. En los sectores de la economía en que los sindicatos son fuertes se tienden a conseguir aumentos salariales por encima del aumento de la productividad del trabajo, generándose aumentos en los costos reales que a su vez causarán desempleo o más inflación. Cuál de estas alternativas triunfe, dependerá de la política monetaria y crediticia. Si el crédito y la cantidad de dinero no aumentan paralelamente al aumento de los costos, se creará desempleo. Si las autoridades monetarias permiten que aumente el crédito y la cantidad de dinero, se producirá más inflación. A este fenómeno se le ha dado el nombre de "espiral salarios-precios", y se debe en parte a que en esta segunda mitad del siglo XX los salarios nominales no bajan, sólo suben. Es lo que se llama inflexibilidad hacia abajo de los salarios nominales. Las razones de esta situación son muchas y van desde las leyes laborales y de salarios mínimos, que intentan proteger a los trabajadores, hasta el aumento del poder sindical que se ha dado a nivel mundial. Esa inflexibilidad hacia abajo de los salarios nominales es una de las razones que hacen tremendamente difícil acabar con las inflaciones y tremendamente fácil empezarlas.

Son claros los efectos redistributivos del ingreso y de la riqueza provocados por la inflación. Las familias con ingresos nominales relativamente fijos pierden en relación a los afortunados cuyos ingresos aumentan a mayor velocidad. La riqueza, a su vez, se redistribuye de los acreedores hacia los deudores. Si el gobierno es el mayor deudor, porque está aumentando su gasto real financiándose mediante préstamos, la redistribución de la riqueza es desde el sector privado hacia el sector público. Exactamente como si hubiera un impuesto a la riqueza mantenida en forma de dinero o de bonos. Pero el impuesto que la inflación causa, además de no haber sido aprobado por ningún poder legislativo, es un impuesto indiscriminado y regresivo. La gente más afectada por la inflación es la que menos puede idear formas para defenderse de ella. Es la gente menos educada, la gente más pobre.

Hay teóricos que opinan que la inflación acelera el desarrollo económico. El desarrollo no depende de la existencia de inflación. Históricamente, se pueden hallar todas las combinaciones posibles: países con inflación y desarrollo, países con inflación y sin desarrollo, países sin inflación y con desarrollo, países sin inflación y sin desarrollo. La inflación, como instrumento de desarrollo, no es de ninguna manera seguro. Puede producir el efecto justamente contrario. Lo que sí la inflación produce con seguridad es gran inquietud social y exacerbación de la lucha de clases.

MEDIDAS CONTRA LA INFLACIÓN

Ya se mencionó que es tremendamente difícil detener una inflación. Las medidas requeridas —disminución de la demanda de los sectores público y privado, que se logra restringiendo los gastos públicos y el crédito, y aumentando los impuestos— siempre causarán aumento en la desocupación. Esto hace que muchas veces sea políticamente imposible tomar esas medidas. Obsérvese la experiencia histórica de muchos países latinoamericanos con inflaciones de decenios y decenios.

Las mejores medidas son las de tipo preventivo. Si se maneja la cantidad de dinero de forma que crezca a la misma velocidad a que lo hace la demanda de dinero, se evitará que se produzca inflación. Por ejemplo, si en México la cantidad de dinero creciera anualmente entre el 7% y el 10%, el nivel de precios no podría crecer, porque la demanda de dinero crece precisamente entre esas tasas.

Cuando ya existe inflación —como en el caso actual de México, que tiene una inflación entre el 10% y el 18% por año porque la cantidad de dinero

está creciendo entre el 20% y el 25% por año y la demanda de dinero crece solamente entre el 7% y el 10% al año— sería muy costoso socialmente tratar de reducirla drásticamente a casi cero. El costo social se palparía en la disminución repentina del nivel de la actividad económica, el aumento del desempleo (quizás a tasas por encima del 20% de la fuerza de trabajo) y la quiebra de muchas empresas. En este caso, la forma socialmente menos costosa para salir de la inflación es reducirla de a poco, reduciendo cada año el déficit del Gobierno Central, la mayor causa de la creación de dinero y de la inflación.

QUANTUM, VALOR y VIDA; un estudio psicofilológico.

F. R. DELGADO MARTÍNEZ

Doctorado en Derecho; Diplo. en
Filosofía; Br. en Filología.

LA NOCIÓN y el origen semántico de Quantum o Cantidad; la noción de *vida* y de *valor* siguen siendo importantes en nuestra época; más aún en ella han tomado mayor trascendencia hasta convertirse en otras tantas palabras mágicas de matiz cabalístico o misterioso y cuasi sacramental, unidas por la civilización de nuestra época con la virtud de la evidencia y de la eficacia, de la validez y de la solidez y utilidad.

En la palabra Quantum o Cuanto parecería la razón de ellos la importancia que nuestro tiempo concede a la materia, a lo extenso y tangible con el aparente desdeño por el espíritu y lo intangible. Tal materialismo sin embargo no es nuevo; más aún del estudio de la Psicofilología de la palabra podremos concluir su cualidad de punto de convergencia y de conexión entre el espíritu y la materia; entre la extensión y la intangibilidad. Psicofilológicamente la materia, el cuanto, la extensión son expresiones equívocas, de tal modo que resultan revestidas de espíritu y de esencia operativa; con la desventaja de polarizar demasiado la atención del hombre en un aspecto reducido y no integrativo de la realidad. Su éxito puede explicarse igualmente por la modestia de su contenido: es tan universal, que parece prescindir no tanto del espíritu cuanto de su individualidad, haciendo todo ser, incluso el humano, sometido humildemente a la realidad de la limitación del lugar, del espacio y del tiempo: a la realidad limitada de los cuerpos, sean orgánicos, sean anorgánicos. No podemos negar la eficacia de esta visión de las cosas; más aún en la confusión y el desorden parece manifestarse como un recurso de grande importancia y extensión para poner orden y concierto en las mentes humanas, tan tentadas a soñar con paraísos paranoéticos, cuando no